AÑO LXIV FRANQUEO CONCERTADO JUEVES 26 DE JUNIO DE 1924 TELEFONO 160 CARTAGENA NUMERO 19811

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Los marinos argentinos en Cartagena

En el Monumento.-Grandioso acto.-Vitores y aplausos.-En el Ayuntamiento-El vino de honor.-En el Casino.-Festejos para hoy.

La Argentina a España

La Marina Argentina, representando a su noble Patria y representada por los gentiles tripulantes de la fragata «Sarmiento» surta en este puerto, rindió ayer tarde su anunciado homenaje a los héroes españoles de Cavite y de Santiago de Cuba, al pié del Monumento que se alza a su gloriosa memoria en la esplanada del muelle.

Y aquella grande y próspera República, atravesando en espíritu el océano a bordo del buque argentino que estos días acaricia las mansas olas de nuestro mar, ha venido con la nobleza y la hidalguía que son herencia del tronco abolengo hispano a ofrendar en lujosa corona de hermosas flores la admiración de su pueblo por las heroicidades de los marinos españoles en aquellas históricas jornadas de 1898 en que la poderosa fuerza yanki frente a nuestra débil escuadra puso a prueba y sacó a flote entre los barcos deshechos el temple heroico de los hijos de la raza hispana.

La Madre Patria que ayer representaba Cartagena en el solemnísimo acto ante el Monumento y que vió por nuestros ojos la delicada y cariñosa ofrenda y oyó por nuestros oidos las frases elocuentes y enaltecedoras de los representantes argentinos, henchida de gozo recibió el filial homenaje de aquella amada nación con la íntima satisfacción inmensa de la madre que vé honrar la memoria de sus gloriosos hijos.

Este agradecimiento de España a la República Argentina por su homenaje le verán lógicamente reflejado los simpáticos marinos de la «Sarmiento» en los afectos y en las aclamaciones de que son objeto por parte del pueblo cartagenero, en el que han despertado una viva simpatía, en el que dejaran una muy grata impresión de su cortés visita y del que se llevarán a su país un no menos grato recuerdo, que ha de ser un nuevo y más apretado vínculo de unión entre la Patria de Cervantes y aquella gran nación sudamericana.

Depositando una corona

A las siete en punto de la tarde de ayer tuvo lugar el hermoso como conmovedor acto de depositar una valiosa corona de flores naturales en el Monumento erigido a los gloriosos marinos españoles que sucumbieron con denodado heroismo en Santiago de Cuba y Cavite.

Desde mucho antes de la hora antes dicha estaba en correcta formación una compañía con bandera y música de nuestra laureada Infantería de Marina.

Un enorme público ocupaba los los alrededores del monumento.

En el jardincillo tomaron asiento en sillas allí colocadas los invitados con sus familias que eran lo mas bello y distinguido de Cartagena.

Del elemento oficial, vimos al Comandante General del Arsenal, hoy Capitán General interino; al Gobernador Militar, alcalde con nutrida comisión de concejales, al general 2.° Jefe de la plaza, al segundo Jefe del Arsenal, general Suances, cuerpo consular, generales de los cuerpos de la Armada, General de Infantería de Marina coroneles de los regimientos de esta plaza y Departamento, señor Arcipreste, presidentes de la Cámara de Comercio y Junta de Obras del Puerto, con una Comisión de vocales, clero diocesano y castrense, somatenistas, Juez de Instrucción y numerosísimas comisiones de todos los cuerpos.

Una sección de guardias marinas argentinos en correcta formación se situó junto al Monumento dando la guardia de honor.

Al depositar la corona que es como antes decimos hermosísima y de ella pendían los lazos con los colores nacionales y argentinos, la banda de música de Infantería de Marina entonó el himno argentino que fué escuchado respetuosamente por todos.

El comendante de la Fragata «Presidente Sarmiento» pronunció el siguiente discurso:

«Entre las comisiones que mi gobierno, por intermedio del Excmo. Señor Ministro de Marina, me ha confiado en mi carácter de Comandante de la Fragata «Presidente Sarmiento», ninguna mas grata que la de colocar apenas llegados a este suelo de España y en este histórico puerto una corona en el monumento, que aquí, la gratitud de España consagró a sus héroes de Cavite y Santiago de Cuba.

Si bien es cierto que los héroes no tienen patria desde que pertenecen a la humanidad que se enorgullece por sus hechos, no lo es menos que la raza de donde han salido se siente más dueña de ellos. A los caidos en Cavite y Santiago de Cuba, todo el mundo los admira sin excluir a los propios rivales de un día, que se apresuraron a rendirles, tambien aquí, pleito homenaje de admiración; porque fueron héroes que al trabarse en lucha desproporcionada sabian que iban a morir; y murieron sin mas esperanza que las de salvar su España idolatrada, compendiada en el rojo y gualda de su bandera que en aquella ocasion como en muchas otras sirvió de mortaja a sus valientes hijos.

Queda Señor Alcalde depositada esta corona, ofrenda de la marina de guerra argentina a los ilustres muertos en Cavite y Santiago de Cuba; y a vosotras distinguidas damas de Cartagena humildemente os pido que al transcurrir del tiempo perpetueis en vuestro hogar el recuerdo de esta ofrenda, y al relatar a vuestros hijos la narración del motivo de este momento les digais que una vez vinieron aquí, al pie de esta columna a ofrendar sus preces, los marinos argentinos.

Hemos venido aquí, como se va a un templo a ofrendar el homenaje de admiración y de respeto a las almas de aquellos que murieron por el honor de la patria; y cumplida nuestra misión, nos retiramos de aquí como quien sale de una aula, donde nosotros, los ya maduros de edad, donde los Aspirantes a la «Sarmiento», esperanza en flor de nuestra marina de guerra, a quienes veis formado aquí en guardia de honor veldremos todos habiendo renovado la mas suprema y más noble enseñanza de nuestra profesión, la de saber morir por su Patria y su bandera.

El Capitán General del Departamento contestole con el siguiente:

«Señor Comandante de la fragata de guerra argentina «Presidente Sarmiento»:

Por ausencia del Excmo. Sr. Capitán general del Departamento marítimo, a quien deberes de su cargo ha llevado a la Corte, me ha cabido a mi el honor de asistir en su representación a este hermoso acto en que la marina de vuestra nación rinde un homenaje de respeto a los marinos españoles que sucumbieron gloriosamente en Cavite y Santiago de Cuba; este homenaje y las continuas muestras de admiración sirven para premiar a aquellos héroes así como a los supervivientes, y de estímulo a todos en el cumplimiento de sus deberes poniendo de manifiesto que no en balde sacrificaron la vida por la patria.

En nombre de la marina ruego al señor Comandante de la fragata «Sarmiento» trasmita a vuestro gobierno la expresión de nuestro más profundo agradecimiento por la honrosa distinción que se le hace, e hago fervientes votos porque la vida guarde días de gloria para tan floreciente nación al par que deseo que se estrechen cada día más los lazos de cariño que unen a las dos patrias española y argentina.»

El Capitán General y el Comandante se abrazaron, prorrumpiendo el público en vítores y aplausos y la banda de música entonó la Marcha Real. El momento fué de una emoción intensa.

Luego el capellán del buque argentino Mar. Agustín Piaggio, que es Vicario general de la Armada, cantó un responso, acompañado del Vicario castrense de este Departamento y otros sacerdotes.

El desfile

Terminado el responso se procedió al desfile, haciendolo primeramente la sección de guardias marinas cuya marcialidad entusiasmó al público que aplaudió grandemente y victoreó a la Argentina.

Después desfiló la compañía de Infantería Marina que huelga decir que lo hizo a las mil maravillas repitiendo se las manifestaciones de entusiasmo.

En el Ayuntamiento

Terminado este acto del que cuantos asistieron guardarán inolvidable recuerdo, tuvo lugar otro en el Ayuntamiento.

Este edificio estaba ayer de gran fiesta, sus escaleras tenian ricas alfombras y las paredes hermosos tapices de flores naturales.

En el centro y también de flores se veian los escudos de la Argentina y España.

El salón de actos estaba iluminado y adornado con gusto extraordinario.

Allí, invitados por el Alcalde, se reunieron las autoridades todas, el comandante del buque argentino con los guardias marinas, el cuerpo consular, las comisiones de Ejército y Marina, el clero, la Prensa, los somatenistas y otras muchas personas hasta el número de cuatrocientos.

El lunch servido por la Palma Valencia y la Casa Cañizares fué exquisito, abundante en una palabra de los que acreditan a estos establecimientos cuyos dueños pueden estar en estos momentos orgullosos pues todos tributaron alabanzas por lo bien servido que estuvo.

Una orquesta dirigida por el maestro Vezquez entonó los himnos argentino y español dándose vivas por todos los reunidos a ambas naciones.

La banda de Infantería de Marina, dirigida por el *maestrazo* Oliver amenizó el acto con preciosos y castizos pasodobles españoles que levantaron entusiasmo entre los oyentes que felicitaron y aplaudieron a directores y profesores de la laureada banda.

A la hora del champagne el Alcalde pronunció las siguientes palabras:

«Levanto mi copa, señores en honor de nuestros ilustres huéspedes los marinos argentinos a quienes en nombre de la hidalga ciudad de Cartagena saludo con todo respeto y cariño.

En el banquete con que espléndidamente se nos ha obsequiado esta mañana en Capitanía General, el señor Comandante ha aludido al recibimiento que se les ha hecho por esta ciudad y Cartagena no ha hecho más que responder a los sentimientos que viven en su corazón recibiendo con fraternal abrazo a nuestros hermanos de raza.

Nuestra Patria agradece vivamente el homenaje que la marina de guerra argentina acaba de rendir a los héroes de Santiago y Cavite que supieron morir en defensa del honor nacional.

Yo os ruego, señor Comandante, señores Jefes, oficiales y aspirantes de la Fragata Sarmiento que al regresar a vuestra amada patria hagais presente a vuestros compatriotas el testimonio del profundo afecto y fraternal cariño que la envia el pueblo de Cartagena quien por imperativo de las circunstancias habla hoy en nombre del pueblo español.»

Una ovación vivas a España, al Rey a la Argentina y a la Marina ahogan las últimas palabras del señor Alcalde.

El comandante del buque contestole con el siguiente:

»Señor Alcalde: Señores: Señores:

Hemos oido los Argentinos, y nos han llegado al alma las palabras con que vuestra tradicional hidalguía hispana nos brinda vuestra hospitalidad, en esta «MUY NOBLE, MUY LEAL Y SIEMPRE HEROICA CIUDAD DE CARTAGENA». Esta recepción, no obstante tener sus contornos de solemnidad, es para nosotros, vuestros huéspedes una reunión de familia, pues creedme sincero y no exagerado si os confesase que desde el primer momento nos hemos encontrado aquí como en nuestra propia tierra, ya que hermanos de raza, sino de sangre, sabemos los Argentinos, por experiencia de largos años atrás, que nuestra presencia en el solar de nuestros antepasados, en nuestra casa solariega, es siempre bien vista, como la de un hijo que, en apartadas tierras, labra la grandeza moral de la madre España al trabajar por el propio que le vio nacer. Todos nosotros en la «Sarmiento» desde el Comandante que tiene el honor de dirigiros la palabra, hasta el último Aprendiz, cuyos sentimientos interpreto, y cuyos saludos más respetuosos, cariñosos os traigo, ya que ellos no pueden hacerlo personalmente, saben y lo repiten a voz en cuello, que difícilmente en otro país del mundo, el Argentino es también acogido como en España.

Mientras dure nuestra grata estancia aquí en Cartagena, Señor Alcalde, mientras estemos recibiendo vuestros agasajos, allí allende el Atlánticos, en la Argentina, centenares de miles de españoles, millones de argentinos recorrerán ávidos las columnas de nuestro periódico, buscando en su completísimo servicio telegráficos el detalle de las gentiles atenciones que vuestra ciudad tributa a los tripulantes de la «Sarmiento»; y digo millones de Argentinos, porque cuando nuestro buque está en otros puertos se interesan por él nuestras familias y nuestros amigos: pero cuando la Sarmiento está en España se interesa todo el pueblo Argentino, que se considera identificado con nuestra Fragata y se siente él mismo agasajado. En nombre de ellos y en el nuestro, tripulantes de la «Sarmiento», levanto mi copa para daros las más sentidas gracias por vuestra fraternal acogida y para brindar por España y sus Monarcas; por Cartagena y sus autoridades.

A ruegos de la concurrencia habló el capellán del buque pronunciando hermoso, patriótico y notable discurso que sentimos en el alma no poderlo reproducir en nuestras columnas, pues habló con tal entusiasmo, fervor y amor a España, con tanta elocuencia con tan fogosa y arrebatadora palabra que nos fué completamente imposible reflejar en las cuartillas su sentimental disertación. Sólo pudimos al recordar del éxtasis que nos produjo, aplaudirle y felicitarle entusiasticamente.

A las diez de la noche terminó tan agradable fiesta de la que todos salieron muy satisfechos.

A las felicitaciones que el Alcalde recibió una la nuestra.

Nota simpática

La fue la que despues del lunch y de haber sido obsequiados los empleados y musicos, el Alcalde dió orden que se dejara entrar al pueblo y participara del festin.

Huelga decir las alabanzas que esta